



«Los problemas de seguridad y de almacenamiento de residuos radioactivos son graves y requieren de planificación, regulación y diseños tecnológicos adecuados»

MAURO F. GUILLÉN es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de Afi Escuela de Finanzas Aplicadas.
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu

El reto energético

Durante la crisis del petróleo de 1973, el Ministro de Petróleo saudí afirmó que «la edad de piedra no se acabó por falta de piedra y la era del petróleo terminará antes de que el petróleo se acabe». Coincidió firmemente en pensar que encontraremos una solución segura y económicamente factible a los problemas energéticos, aunque el elevado precio del petróleo y la crisis nuclear en Japón nos parezcan en estos momentos situaciones insuperables.

El problema energético seguramente no se solucionará de un solo golpe, por ejemplo, con una invención tecnológica revolucionaria, aunque debemos seguir apostando por la investigación sobre la fusión nuclear, la biomasa y la energía solar. Las políticas energéticas deben actuar sobre la producción y el consumo. No hay que olvidar que la eficiencia con la que consumimos energía se ha multiplicado por cuatro desde la crisis de los años setenta. La proliferación de bienes y servicios medioambientalmente sostenibles es una de las tendencias más alentadoras en el panorama empresarial mundial.

En cuanto a la producción de combustibles y de electricidad, las dos formas de energía más importantes, tenemos que aclarar las ideas. El petróleo es un recurso escaso y no renovable. Además, conlleva riesgos, como la crisis de la plataforma del golfo de México demostró. Las reservas de petróleo se concentran en zonas políticamente inestables, lo que conlleva una exacerbación de los conflictos geopolíticos. Conviene por tanto innovar. Brasil ofrece un ejemplo de cómo superar nuestra dependencia de los hidrocarburos a través de la producción en masa de biocombustibles a partir de la caña de azúcar. Es importante apun-

tar, no obstante, que la producción de etanol a partir de maíz es menos eficiente y no es económicamente viable. Los subsidios que EEUU ha implantado en esta área han conducido a una subida de los precios de los alimentos básicos en todo el mundo.

La energía eólica y solar también tiene sus limitaciones. La primera, no es predecible y su viabilidad económica todavía depende de subsidios, problema que es aún más grave en el caso de la energía solar. Eso no quiere decir que no resulte lógico invertir en investigación y desarrollo de estas tecnologías. Pero su despliegue masivo no resulta plenamente justificable de momento.

La energía nuclear tiene la gran ventaja de no contribuir al calentamiento global. Los problemas de seguridad y de almacenamiento de residuos radioactivos son graves y requieren de planificación, regulación y diseños tecnológicos adecuados. La crisis en Japón nos recuerda que no hay que reparar en realizar mayores inversiones en sistemas de seguridad y de emergencia, sobre todo en lo referido al enfriamiento de los reactores. No podemos prescindir de la energía nuclear si queremos tener una matriz energética fiable y sostenible en el tiempo.

Los retos son, por tanto, enormes. Tenemos que seguir dedicando recursos para la consecución de una mayor eficiencia en la producción y el consumo invirtiendo hoy en la investigación y el desarrollo de las fuentes energéticas del futuro sin apresurarnos a desplegarlas prematuramente mediante subsidios e incentivos artificiales. Y hay que proseguir con una discusión amplia sobre el necesario consenso político y social para abordar el problema de la energía ::